

Paradigma

*Ernesto Che Guevara: América
Latina en el contexto del siglo XXI*

Diciembre 2016 | Vol. 5 · Año 4



ANNY 19
IDAD NUNCA ES
IDENTE, ES EL
ADO DE LOS
S REALIZADOS

E ROJO

ocean
sur
O

Centro de Estudios
CHE GUEVARA

5 Presentación

6 Cronología: Che Guevara, su paso por América Latina

CHE GUEVARA: PENSAMIENTO VIVO

12 Discurso de réplica en el CIES, Punta del Este

18 La influencia de la Revolución Cubana en la América Latina

26 Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana

REFLEXIONAR JUNTO AL CHE

30 La Revolución Bolivariana, actualidad y perspectivas

Alí Rodríguez

38 Restauración conservadora y nuevas resistencias en Latinoamérica

Álvaro García Linera

46 La Argentina contemporánea y el legado del Che

Julio C. Gambina

52 América Latina: proyecto regional de integración o restauración conservadora

Emir Sader

58 Memorias de un Festival: nuestra utopía

Aleida Guevara March

DESDE EL CENTRO

64 Che, desde la unidad latinoamericana

María del Carmen Ariet

70 Leer al Che desde su epistolario. Cartas de juventud

Daina Rodríguez González

76 El médico revolucionario

Selección de escritos de Omayda Alonso

82 Necesitamos al Che

Cátedra Honorífica «Che Guevara», Universidad de La Habana

EN LA MEMORIA

86 Segunda carta abierta a Ernesto Che Guevara

Frei Betto

ESPACIO FACSIMILAR

92 Apuntes de lectura, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.



Presentación

[...] me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie.

Ernesto Che Guevara, discurso en la ONU, 11 de diciembre de 1964

La revista *Paradigma*, anuario del Centro de Estudios Che Guevara, ha seleccionado para el público lector un tema de referencia obligada dentro de la vida y obra del Che y que posee un valor primordial en momentos definitorios para nuestra región: *Che Guevara: América Latina en el contexto del siglo XXI*.

Como es conocido, el Che, «cuya imagen —a juicio de Cintio Vitier en el prólogo que escribiera para el libro *Notas de viaje*—, se halló a sí misma en la Sierra Maestra y alcanzó su máxima expresión en la Quebrada del Yuro», tuvo entre sus prioridades, desde el triunfo de nuestra Revolución, el recibir a grupos de revolucionarios latinoamericanos y del Caribe, ávidos de conocer de primera mano las experiencias vividas por aquellos hombres que lucharon por conquistar la justicia y la soberanía de su pueblo.

Un sinfín de acontecimientos han transcurrido durante todo ese tiempo, unos de gran aliento y otros que no alcanzaron los resultados que se esperaban, en el momento y el contexto en que se produjeron. Las décadas de los 60 y 70 se caracterizaron por luchas intensas y páginas de heroísmo estremecedoras en distintos países de la región. La respuesta a esas acciones, por parte de los gobernantes de turno, no se hizo esperar y se elevó al máximo una represión brutal, encargada de eliminar, a toda costa, los brotes de cualquier movimiento que pretendiera cambiar su dominio implacable. Desde los golpes militares fascistas hasta las masacres indiscriminadas de jóvenes asesinados y desaparecidos, convirtieron a América Latina en una zona de infamia y deshonra, contrastante con una historia de epopeyas que la han dignificado.

Ante esa realidad todo parecía fracasado, sin embargo, a fines del siglo XX, comenzaron a sentirse vientos renovadores que, al decir del compañero Alarcón, nos entregaban el regreso del Che. Su pensamiento y acción revolucionarios encontraron expresión en la Revolución Bolivariana, en especial con su líder Hugo Chávez, en Ecuador, Nicaragua, Bolivia, Brasil y Argentina, unidos por afanes e intereses comunes, tratando de alcanzar la integración continental.

Por más de una década se pudo avanzar por un camino certero de transformación para cambiar las estructuras obsoletas que históricamente nos fueron impuestas. Se desarrolló una fuerte alianza de esos gobiernos progresistas, cada uno de ellos con sus peculiaridades y aspiraciones propias, pero luchando por objetivos comunes. A partir de 2004, concebida por Fidel Castro y Hugo Chávez, surge la

Alianza Bolivariana de los Pueblos de América, ALBA, en sustitución del Área de Libre Comercio para las Américas, ALCA, propugnada por Estados Unidos y los gobiernos derechistas de la región. La Alianza Bolivariana, basada en la solidaridad y la integración, representa una propuesta de avanzada en lo político al ser definida en sus esencias como antiimperialista, bajo el impulso y apoyo de los movimientos sociales de base.

En el 2012 se crea la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, CELAC, excluyendo a Canadá y Estados Unidos, al tener como premisa básica la integración en la diversidad y en la liberación de poderes hegemónicos que han señoreado por siglos, marcados por la explotación y la sumisión.

La reacción de las fuerzas retrógradas, manipuladas por el poderío hegemónico del imperialismo norteamericano, no demoró, desde los inicios se ha encargado de entorpecer y fraguar acciones violentas con el propósito de derrocar las revoluciones y los movimientos triunfantes, a sus líderes, y silenciar a los pueblos en su afán de cambiar el rumbo de una historia de expoliación y barbarie.

Se están empleando los llamados «golpes blandos» como en el caso de Brasil y cuyos primeros brotes se produjeron en Paraguay y Honduras en una escala menos sutil o con acciones crueles como las aplicadas en Venezuela. Los métodos de los que se valen van desde la fuerza violenta, pasando por la elaboración de campañas mediáticas, hasta la intromisión de estrategias para reacomodar políticas de corte neoliberal y alcanzar el dominio total de la región.

En esta hora crucial y de determinación para con nuestro futuro, debemos actuar dando vida al enorme caudal de pensamiento crítico y radical, que desde Bolívar, Martí, Che y Fidel, entre otros próceres de nuestra historia pasada y presente, nos han dejado como legado imperecedero. Nuestro compromiso se hace mayor y no podemos ni debemos olvidar los ideales de estos grandes hombres que lo han dado todo, en aras de nuestra plena independencia.

Nunca como hoy se sienten más cercanos los reclamos del Che, desde su calificado testamento político, el llamado *Mensaje a la Tricontinental*, cuando conminaba a que «si todos fuéramos capaces de unirnos [...], ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!».

Aleida March de la Torre

Directora

Centro de Estudios Che Guevara



Discurso de réplica en la sesión plenaria de la reunión extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social [CIES].

16 de agosto, 1961

Señor Presidente, señores delegados:

Cuba se ve en la necesidad de abstenerse en la votación general del documento y va a pasar a explicar, con algunos detalles, las razones de esta abstención.

Señor Presidente: En el discurso pronunciado durante las plenarias inaugurales, esta delegación advirtió de los peligros que traía la reunión de la Alianza para el Progreso, y creyó ver en ella el principio de una maniobra encaminada a aislar a la Revolución Cubana.

Sin embargo, la delegación de Cuba explicó que venía dispuesta a trabajar en armonía, a discutir de acuerdo con los principios que son rectores de nuestra revolución, y a tratar de coordinar con todos los países una acción conjunta, a fin de llegar a documentos que expresaran no sólo la realidad, sino la aspiración de nuestros pueblos.

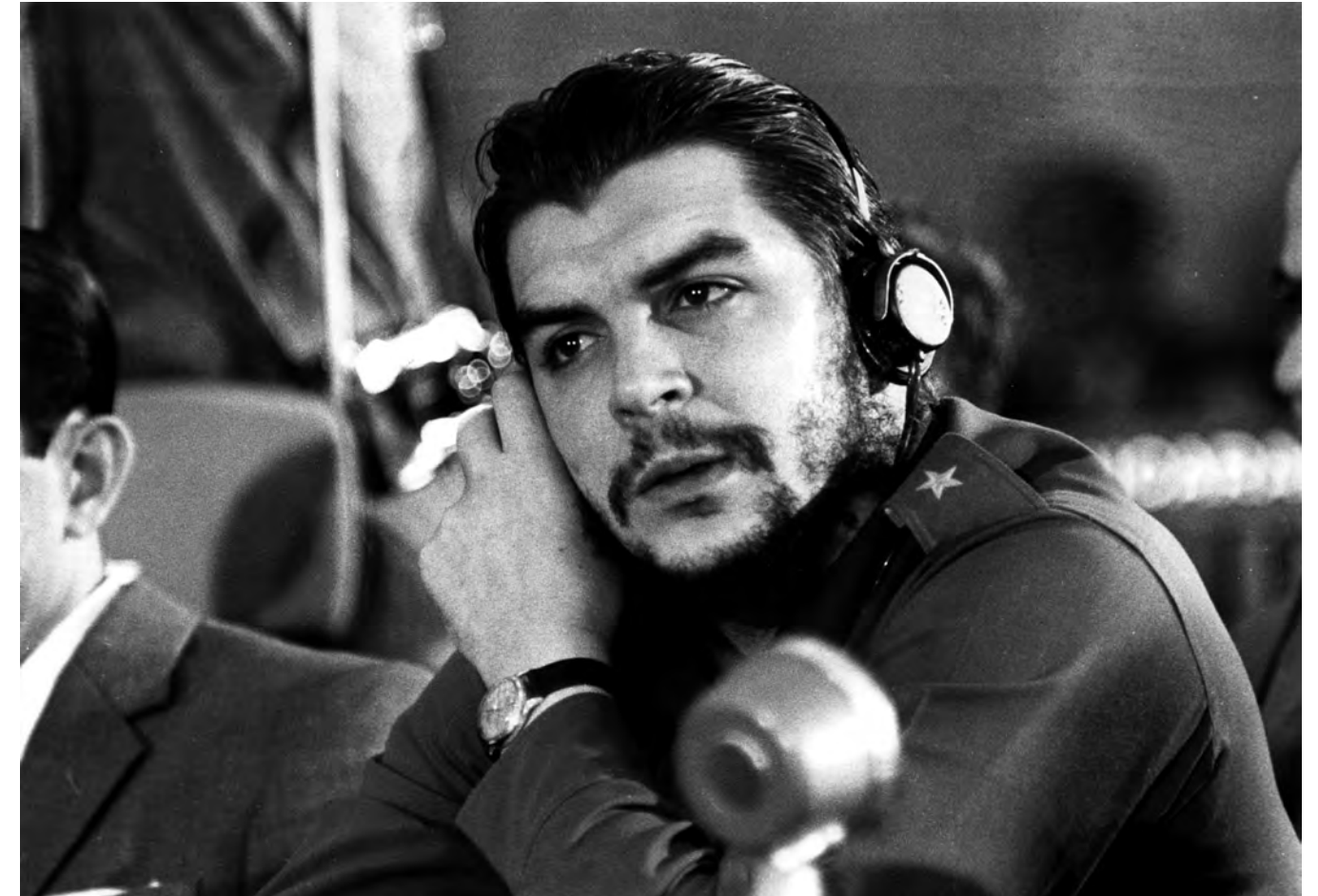
Desgraciadamente entiende la delegación cubana que esa aspiración de su parte no ha podido ser cumplida íntegramente. Cuba, señor Presidente, trajo 29 proyectos de resolución, en donde se trataban muchos de los problemas fundamentales que, según nuestro país, afligen a América, distorsionan su desarrollo y lo condicionan a la acción de los monopolios extranjeros.

[...]

Además, calculando —naturalmente, un cálculo que no tiene una base científica y sólo sirve como medio de expresión de ideas— que el proceso de desarrollo de los países actualmente subdesarrollados y el de los países industriales se mantuviera en la misma proporción, los subdesarrollados tardarían 500 años en alcanzar el mismo ingreso por habitante de los países desarrollados. Entendemos nosotros que cuando la situación de América está como está —y por algo nos hemos reunido en esta conferencia económica—, no podemos hablar de fines tan grandes y plantearnos objetivos tan pequeños.

[...]

Con respecto a la integración económica de América Latina, señaló Cuba que la integración no es panacea ni puede servir de alternativa a reformas socioeconómicas básicas, y preguntó sin embargo si caben en la integración países con distintas formas de organización económica y social, pues Cuba se muestra dispuesta a adherirse a la integración económica de América Latina siempre que se respeten sus peculiaridades socioeconómicas.



Cuba, además, indicaba como requisito previo a una integración sólida la plena soberanía de los países en todo su territorio, y se refirió concretamente a la Base de Guantánamo, que existe en el territorio de Cuba, y al Canal de Panamá. Además, se hicieron otra serie de pedidos, algunos de los cuales en una forma u otra, a veces bastante limados de su intención original, han sido incorporados a los documentos definitivos de esta reunión. Pero hay otros, como la exigencia de garantía para las naves y aeronaves de todos los países miembros, que no fueron siquiera tratados.

Con respecto a los productos primarios se señaló la inestabilidad de los precios y de los mercados de los productos, se denunció la agresión económica y pidió que se le condenara y proscribiera, señaló la necesidad de diversificar las exportaciones de los países latinoamericanos, aumentando la elaboración de los productos primarios, incorporando nuevos productos a las exportaciones, abriendo nuevos mercados, y señaló explícitamente el mercado del mundo socialista, que tiene actualmente una tasa de crecimiento global de diez por ciento.

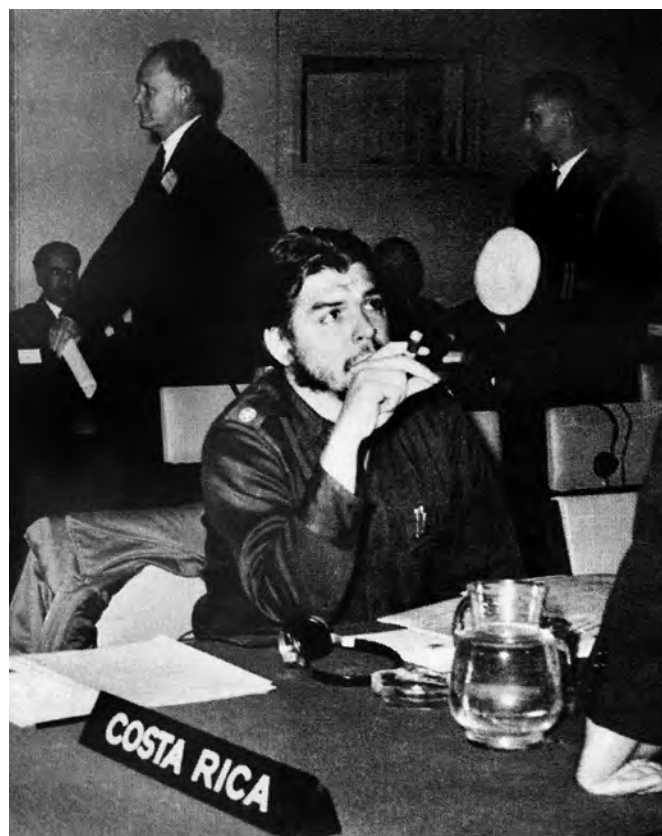
Cuba criticó los subsidios y el dumping de productos primarios por parte de los países industrializados, y señaló los riesgos que la acumulación de excedentes agrícolas o las reservas estratégicas de minerales

pueden traer a los mercados de productos primarios. Las proposiciones y advertencias de Cuba encontraron eco en algunos países y en otros puede decirse que Cuba se hizo eco de ellas pues, naturalmente, muchos de estos problemas son comunes a nuestros países subdesarrollados.

[...]

Sería muy largo continuar con la lista de todas las proposiciones en que Cuba participó con espíritu constructivo, tratando de que se lograran resoluciones efectivas que, sin lesionar la soberanía de ningún país miembro —ni aun la de aquel país poderoso que, por razones de su desarrollo industrial, está en especiales condiciones frente a los demás—, pudieran determinar un entendimiento que diera garantía cabal a los países más pequeños y a los países subdesarrollados en general, de que se iba a poder iniciar esta nueva era de que tanto se habla.

Después se hizo la declaración que ayer fue presentada y sobre la que trabajamos, y con respecto a la cual Cuba se abstuvo por encontrar varios puntos controvertidos, algunos absolutamente de fondo y otros de forma, como ha venido ocurriendo en el transcurso de esta reunión.



El punto fundamental es que, una vez más, los Estados Unidos no contestaron a la interrogación cubana, de tal forma que el silencio debe interpretarse como una negativa y Cuba no participará en la Alianza para el Progreso. Mal se puede apoyar una alianza en la cual uno de los aliados no va a participar para nada. Además no se ataca la raíz fundamental de nuestros males, que es la existencia de monopolios extranjeros que distorsionan nuestra economía y atan, incluso, nuestras políticas internacionales a dictados exteriores.

No se condena la agresión económica, una de las más importantes aspiraciones de Cuba, que ha sentido en su carne los rigores de esta agresión.

Se insiste en solucionar los problemas de América a través de una política monetaria en el sentido de considerar que son los cambios monetarios, los que van a cambiar la estructura económica de los países, cuando nosotros hemos insistido en que solamente un cambio de la estructura total, en las relaciones de producción, es lo que puede determinar que existan de verdad condiciones para el progreso de los pueblos.

Y se incide también en la libre empresa que como es de dominio público, filosóficamente es condenada en Cuba al condenar la explotación del hombre por el hombre y en la práctica no existe casi en nuestro territorio, y no tendrá participación en los nuevos procesos de desarrollo.

Por todas estas cosas, Cuba no puede firmar este documento, señores delegados.

Sin embargo, quiero dejar constancia de que ha habido un trabajo constructivo, quiero dejar constancia de que Cuba no se ha sentido sola durante el transcurso de la conferencia, ha habido muchas reuniones a las cuales Cuba no fue invitada —y naturalmente, no puede prejuzgar sobre el contenido de las conversaciones realizadas allí—, pero sabemos que el tema principal, en muchas de ellas, fue Cuba, y sabemos también que hubo buenos amigos, gente de absoluta convicción en sus ideales y en sus planteamientos, que mantuvo una actitud favorable hacia Cuba.

De tal forma que hemos podido llegar en armonía al final de la conferencia, y creemos que hemos podido demostrar que, en todo momento, nuestra intención fue la de colaborar en el engrandecimiento del sistema interamericano, en base a una real independencia y amistad con los pueblos, y no en base a la dependencia de todos bajo la dirección de uno.

Consideramos que Cuba ha obtenido algunas satisfacciones y, fundamentalmente, consideramos que se abre una nueva perspectiva para América, a pesar de que no se pueda firmar el documento por parte de nuestra delegación.

[...]

El gobierno de los Estados Unidos ha votado afirmativamente todas las partes de esta carta y entendemos de tal manera que también ha dado un paso positivo,

estableciendo que pueden existir regímenes cuya filosofía afecta al de la libre empresa en esta parte de América. Creemos que ese es un paso muy positivo.

Siempre hemos estado dispuestos a dirimir nuestras dificultades con el gobierno de los Estados Unidos, que han sido motivo de muchas discusiones y de algunas conferencias en esta parte del mundo y hemos dicho, sistemáticamente, que podemos hacerlo en cualquier lugar y con la única condición de que no haya condiciones previas.

Una vez más, nuestro gobierno deja expresa constancia de esa disposición. También de que no está mendigando ninguna clase de acercamiento ni está solicitando ningún tipo de tregua, sino, simplemente, fijando su posición y estableciendo claramente ante todos los países amigos que la disposición de Cuba es la de vivir en amistad con todos los pueblos del continente que así lo deseen.

[...]

[...] Pero hora se plantea el dilema fundamental de esta época, que de verdad es un momento crucial para los pueblos del mundo, y cuya importancia también se refleja en América.

Varios delegados, quizás todos, se han preguntado: «Si fracasa la Alianza para el Progreso, ¿qué pasará?» Y es una interrogante de extrema importancia. Los Estados Unidos han sido sensibles a la presión de los

pueblos. Han visto que la situación en América, como en todo el mundo, es de tan extrema tensión y tiende a atacar tan profundamente las bases del régimen imperialista, que hay que buscar alguna solución.

Esta Alianza para el Progreso es un intento de buscar solución dentro de los marcos del imperialismo económico. Nosotros consideramos que la Alianza para el Progreso, en estas condiciones, será un fracaso. En primer lugar, sin que se considere de ninguna manera una ofensa, me permito dudar de que se pueda disponer de 20 000 millones de dólares en los próximos años. Las trabas administrativas del gran país del norte son de tales características, que a veces se amenaza —como creo que en el día de hoy— con regimentar créditos hasta de 5 000 000 de dólares para el exterior. Si hay tal amenaza para cantidades tan pequeñas, es de imaginarse las que habrá para cantidades tan grandes como la ya apuntada.

Además, se ha establecido explícitamente que esos préstamos irán fundamentalmente a fomentar la libre empresa. Y como no se ha condenado en ninguna forma a los monopolios imperialistas asentados en cada uno de los países de América, en casi todos, es lógico suponer también que los créditos que se acuerden servirán para desarrollar los monopolios asentados en cada país. Esto provocará, indiscutiblemente, cierto auge industrial y de los negocios. Esto traería ganancias para las empresas. En el régimen de libre cambio en que casi todos los países de América viven, esto significaría mayor



exportación de capitales hacia los Estados Unidos, de tal forma que la Alianza para el Progreso, en definitiva, se convertiría en el financiamiento por parte de los países latinoamericanos de las empresas monopolistas extranjeras.

Pero además, como en ninguna parte del documento ha habido una decisión expresa con respecto a puntos fundamentales, como son el mantener los precios de las materias primas, como no hay una prohibición a la baja de esos precios, como no hay ninguna obligatoriedad de mantenerlos, es muy presumible que en los años venideros siga la tendencia actual y que las materias primas de América vayan bajando sus precios cada vez más.

En tal caso es de presumir que habrá un deterioro cada vez mayor de la balanza de pagos de cada uno de los países de América, a lo cual se sumará, además, la acción de los monopolios exportando capitales. Todo esto se traducirá en una falta de desarrollo, en todo lo contrario de lo que presume la Alianza para el Progreso. La falta de desarrollo provocará más desempleo, el desempleo significa una baja real de los salarios; empieza un proceso inflacionario, que todos conocemos, para suplir los presupuestos estatales, que no se cumplen por falta de ingresos. Ya en tal punto entrará en casi todos los países de América a jugar un papel preponderante el Fondo Monetario Internacional.

Aquí es donde se producirá el verdadero planteamiento para los países de América. Hay dos caminos nada más: afrontar el descontento popular, con toda su secuela, o iniciar el camino de una liberación del comercio exterior, fundamental para nuestras economías; desarrollar una política económica independiente y estimular el desarrollo de todas las fuerzas internas del país, y todo esto, naturalmente, en el marco de políticas exteriores independientes que serán las que

condicionen toda esta tarea de desarrollo de comercio con los países de otras áreas del mundo.

Naturalmente que no todos los países pueden hacerlo porque para ello se precisan condiciones especiales. En primer lugar, se necesita una gran valentía. Dentro del régimen en que se vive, los gobernantes tendrán que afrontar un viraje pronunciado en su política económica y en su política exterior, e inmediatamente entrar en conflicto con los monopolios extranjeros. Las masas apoyarán a los gobiernos que entren en conflicto para defender el nivel de vida de sus ciudadanos; pero las masas, cuando defienden una posición, también exigen. Y se producirá entonces entre los gobiernos, una doble amenaza que no siempre saben sortear: de un lado la presión de los monopolios imperialistas, de otro lado, la presión de las masas, que están exigiendo más. Para tomar de verdad un camino, habría que romper todas las estructuras, volcarse del lado de las masas, e iniciar una revolución completa. Pero no estamos hablando de revolución sino que estamos hablando del camino que pueden seguir los gobiernos, sin que se llegue al estallido de procesos revolucionarios.

Frente a esta disyuntiva, los gobernantes deben saber que, si tienen la valentía necesaria para afrontar el problema, y poder resolver una parte considerable de las aspiraciones de las masas y no claudicar frente a los monopolios extranjeros, podrán salir adelante por algún tiempo.

Lo que nosotros tristemente anotamos es que el ejemplo histórico demuestra que en esta disyuntiva, los gobernantes tienen miedo de la presión de las masas, se alían a los monopolios y a la parte importadora de las burguesías nacionales, e inician la etapa de la represión.

Para que una política de este tipo tuviera éxito, debería contarse no solamente con una burguesía nacional fuerte, agresiva, deseosa de superación y consciente



de sus ideales, sino además, con un ejército que fuera capaz de comprender el momento actual de América y del mundo. Si se producirá eso o no, es una interrogante que nosotros no podemos contestar.

El otro camino es el del descontento popular. El descontento popular aumentaría en estas condiciones hasta tal punto que de nuevo se crearían dos condiciones históricas a resolver: o los gobiernos son sustituidos por elecciones populares, y se pasa a uno nuevo, ya con participación directa de las masas en el poder, o se establece un estado de guerra civil. Si se pasa a un gobierno con participación de las masas una vez más se crearán también las grandes contradicciones entre las masas que tratan de avanzar cada vez más en el camino de sus reivindicaciones, y los ejércitos nacionales, que defienden capas sociales diferentes y que todavía tienen las armas en la mano. Allí está el germen de otra guerra civil.

Si los gobernantes logran liquidar el movimiento de masas y mantener una férrea conducción del aparato estatal, constantemente estará sobre ellos el peligro de guerras intestinas, de las cuales Cuba manifiesta desde ahora que no será responsable. Y estas guerras, desarrollándose primero en condiciones muy difíciles en las zonas más abruptas, irán poco a poco dominando los campos, asediando las ciudades, y algún día se pasará a la conquista del poder político por parte de las masas populares.

Ese, señor Presidente y señores delegados, era el mensaje que Cuba se creía en la obligación de expresar ante todos ustedes: lo que ve de real en la Alianza para el Progreso, los peligros que se ven en la Alianza para el Progreso y lo que ve en el futuro de los pueblos, si como hasta ahora todas las reuniones internacionales se convierten simplemente en torneos de oratoria.

Por tanto, Cuba, aun manifestando su simpatía por una gran parte de las aspiraciones de esta Carta de Punta

del Este, lamenta no estar en condiciones de firmarla en el momento actual; reitera sus deseos de amistad para todos los pueblos del continente, establece claramente su posición, dispuesta a discutir cualquier problema bilateral con algún país de América, y agradece el espíritu de cooperación con que todos los señores delegados han acogido las intervenciones de la delegación cubana, sus palabras, sus advertencias y sus, quizás un poco repetidas y cansonas, aclaraciones continuas.

Muchas gracias.





En el acto por el 1ro de Mayo en la Plaza de la Revolución.

La influencia de la Revolución Cubana en la América Latina

18 de mayo de 1962

Tengo ante todo que pedirles disculpas porque estaba animado de las mejores intenciones de preparar algunos datos y cifras, que expresaran más claramente algunos análisis sobre Latinoamérica en general, sus relaciones con el imperialismo y las relaciones que tendrán con el Gobierno revolucionario cubano. Sin embargo, como siempre, las buenas intenciones en estos casos han quedado reducidas a eso y tengo que hablar de memoria, de modo que no citaré cifras sino cuestiones de conceptos generales.

No pretendo hacer una historia larga del proceso de la penetración de imperialismo en América, pero sí es bueno saber que la parte del continente americano, que se llama la América Latina, ha vivido casi siempre bajo el yugo de grandes monopolios imperiales.

Ustedes conocen que España dominó una gran cantidad del territorio americano, después hubo penetraciones de otros países europeos en la etapa de expansión capitalista, en el nacimiento del capitalismo y también Inglaterra y Francia adquirieron algunas colonias.

Después de la lucha por la independencia, varios países se disputaron el territorio americano y con el nacimiento del imperialismo económico a fines del siglo pasado y principios de este siglo, Estados Unidos dominó rápidamente toda la parte norte del continente, Sur América y todo Centroamérica. En el sur todavía persistieron otros imperialismos. En el extremo sur en Argentina y Uruguay, fue fuerte Inglaterra hasta fines de la última guerra.

[...]



Fotografía realizada por Ernesto Guevara en un mercado indígena. Chichicastenango, Guatemala. 1954.

A nosotros nos interesa mucho América por varias causas: porque somos parte de este continente culturalmente, históricamente, porque somos parte de un conglomerado que lucha por su libertad, y además porque la actitud de Latinoamérica está muy cerca a nuestro destino futuro y al destino de nuestra Revolución en sus afanes de expansión ideológica, porque las revoluciones tienen esa característica, se expanden ideológicamente, no quedan circunscritas a un país, sino que van tomando zonas, digamos, para utilizar un término económico, aunque no es el caso, zonas de influencia.

La Revolución Cubana ha tenido una influencia enorme en América; pero esa influencia no se ha ejercido en la misma medida en cada uno de los pueblos y a nosotros nos corresponde analizar el por qué de la influencia de la Revolución Cubana y el por qué en algunos países ha habido una influencia mayor que en otros. Para eso tendremos que analizar también la vida política de cada uno de los países y la actitud de los partidos progresistas en cada uno de ellos, naturalmente con todo el respeto debido y sin meternos en los asuntos internos de cada partido; pero sí puntualizando, porque es muy importante esta actitud para analizar la situación actual. Hay países que han alcanzado un extraordinario grado de agudización en sus luchas populares; hay países en los cuales la lucha popular se ha frenado, y hay países en los cuales Cuba es un símbolo sagrado para todo el pueblo, y otros en los cuales Cuba es el símbolo de un movimiento liberador que se mira un poquito desde afuera. Los orígenes son complejos

pero están relacionados siempre con una actitud frente a la forma de tomar el poder y están muy influenciados por las soluciones que se han dado a estos problemas; en algunos casos también están relacionados con el mayor o menor predominio de la clase obrera y su influencia, y en otros por la proximidad a nuestra Revolución. Podemos analizar en grupos estos países.

En el sur de América hay dos países de mucha importancia en cuanto a su influencia ideológica sobre todo, y uno de ellos es la Argentina, una de las relativamente fuertes potencias que hay en América. Además en el extremo sur está el Uruguay presentando características muy parecidas: ambos países son ganaderos con oligarquías muy fuertes, que asentadas en el dominio latifundista de la tierra y en la posesión del ganado, controlaban el comercio exterior pero que ahora lo tienen que repartir con los Estados Unidos.

[...]

En la Argentina y en Uruguay que tienen esas características, y en Chile donde sí hay un gran predominio de la clase obrera, se ha tomado hasta ahora la filosofía de las luchas civiles contra los poderes despóticos y se ha planteado más o menos directa y explícitamente la toma del poder en un futuro mediante elecciones o en una forma pacífica.

[...]

En todos estos países han surgido lo que se llaman alas de ultraizquierda o a veces se llaman provocadores que tratan de implantar la experiencia cubana sin ponerse a razonar mucho si es o no el lugar adecuado, simplemente toman una experiencia que se ha realizado en América y tratan de llevarla hacia cada uno de los países. Naturalmente esto provoca más fricciones entre los grupos de izquierda. La historia de la defensa de Cuba en estos países por parte de todos los grupos populares, ha sido también una historia interna, y es bueno decirlo aquí para que ustedes comprendan un poquito algunos problemas, historia de pequeñeces, de lucha por pequeños avances dentro del dominio de organizaciones. Cuba por eso se ha visto mezclada, digamos, sin pretenderlo, en el medio de la polémica. Digo sin pretenderlo porque a nosotros nos basta con esta experiencia y con la proyección que tiene no podemos aspirar nunca a dirigir en cada país la política y la forma de realizar las revoluciones, la forma de llegar al poder. Sin embargo, volvemos a caer en que somos el centro de la polémica.

En Chile, donde los partidos de izquierda tienen una ascendencia mayor, una trayectoria muy vigorosa y una firmeza ideológica quizás como no hay en otro partido en América, la situación ha sido parecida con la salvedad de que el partido chileno y los partidos de izquierda han planteado ya el dilema: o se produce la toma del poder por vía pacífica o debe producirse por una vía violenta y consecuentemente todo el mundo se prepara para una lucha futura, lucha que en mi manera de pensar se producirá porque no hay una experiencia histórica y todavía menos la puede haber aquí en América, en las condiciones actuales del desarrollo de la lucha entre las grandes potencias y la agudización de la lucha entre el imperialismo y el campo de la paz, demuestran que no puede haber aquí, en nuestro concepto, un acto de entrega de una posición por parte del imperialismo. Desde el punto de vista de la estrategia sería ridículo cuando todavía tienen las armas; para eso las fuerzas de izquierda tienen que ser muy poderosas y obligar a capitular a la reacción, y Chile no está todavía en esas condiciones por lo menos. Eso es la parte de Sur América, donde la Revolución Cubana presenta para el pueblo unas características diferentes.

Subiendo, llegando más al norte, entramos en los países donde la Revolución Cubana es realmente un faro para los pueblos. Podemos dejar de lado Bolivia, por el hecho de que en Bolivia se ha producido hace años una revolución burguesa muy tímida, muy debilitada por las concesiones que debió hacer su economía totalmente ligada a la economía imperialista y totalmente monoprodutora, pues son exportadores de estaño, burguesía que ha debido ser en parte mantenida por el imperialismo. Naturalmente que el imperialismo saca sus riquezas con una mano y mantiene al gobierno

con otra y con la cuarta parte de lo que saca, pero ha creado una situación de dependencia que a pesar de los esfuerzos, en muchos casos se ve que esfuerzos sinceros, hechos por el gobierno boliviano, no pueden deshacerse del yugo imperialista; sin embargo, mantienen una cierta actitud correcta frente a algunos planteamientos cubanos, una actitud lo más amigablemente posible en las conferencias internacionales, y han realizado la reforma agraria, una reforma agraria que está muy mediatizada, donde no se le ha quitado al clero sus posesiones, donde las cooperativas realmente no tienen un desarrollo grande y más que todo son cooperativas de tipo tradicional basadas en las anteriores experiencias del comunismo primitivo de los indios de la región, que han mantenido a través de la tradición y les han permitido hacer sus tipos de cooperativas basadas en estos principios del comunismo primitivo. Sin embargo, es un país en el cual la lucha no se manifiesta tan arduamente porque cambian un poco los términos, ya no se trata de la lucha directa de las masas oprimidas de campesinos y obreros contra el imperialismo, sino contra una burguesía nacional la cual ha hecho una serie de concesiones sobre todo derrotando a los feudales, a los latifundistas criollos, de modo que no es tan agudizada la lucha de clases. Sin embargo, cerca está su anterior rival en la guerra de Chaco, el Paraguay.

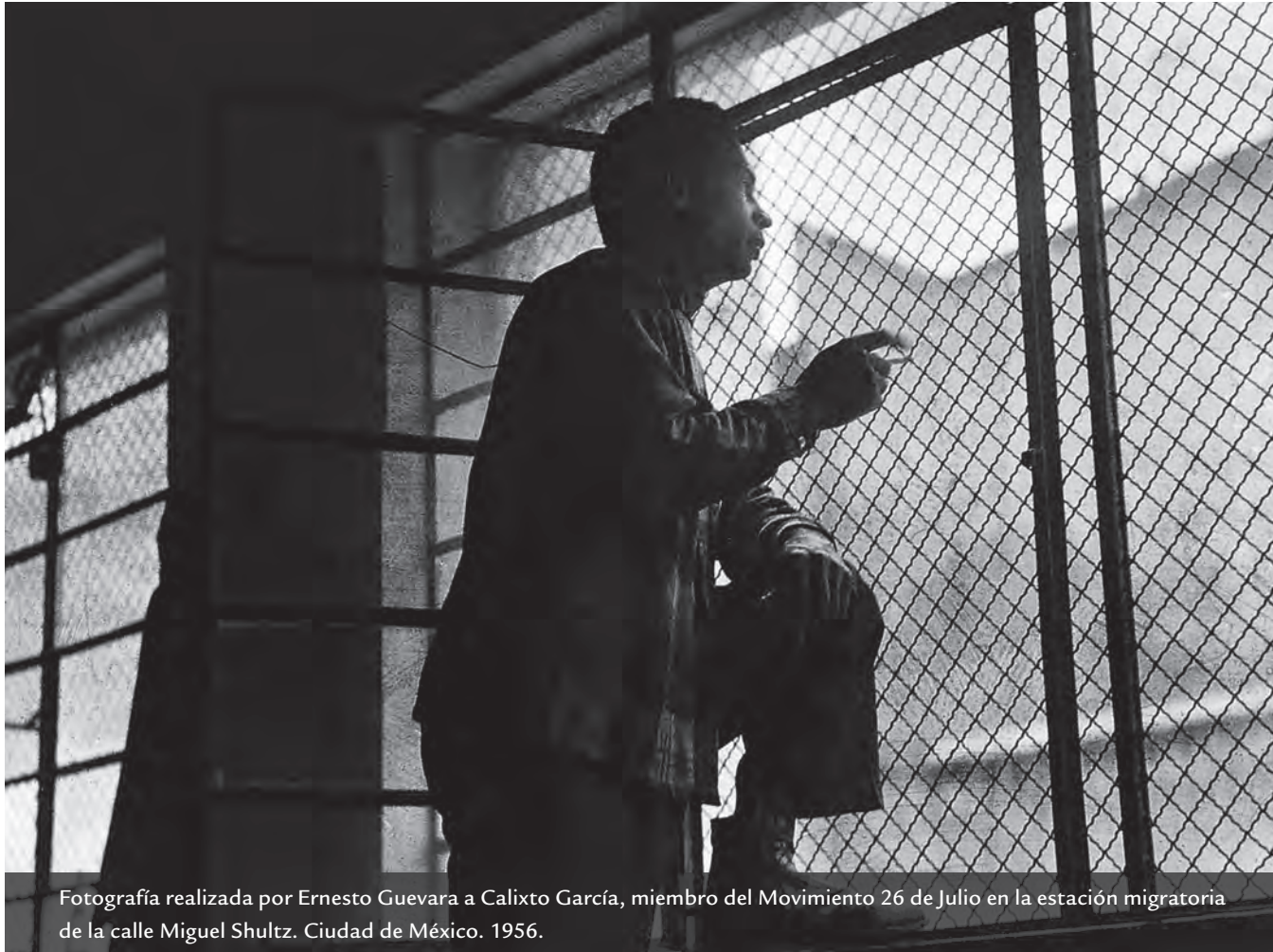
Paraguay es un país donde ahora hay guerrillas, es un país muy pobre, tiene un millón y medio de habitantes más o menos, con un territorio mucho más grande que Cuba, con selvas muy grandes, que tiene apenas algún ganado y algunos productos agrícolas. Es un país de enfermedades endémicas terribles como la lepra, que está extendida en proporciones enormes, donde no hay prácticamente sanidad, donde la civilización está apenas ceñida a tres o cuatro ciudades relativamente grandes [...]. Hay allí una dictadura de extrema derecha que anteriormente estaba muy influenciada por la oligarquía argentina, era una semicolonía de la Argentina pero que hoy ha pasado a la dependencia directa de los Estados Unidos con las últimas penetraciones de capital norteamericano; mantiene una dictadura bestial donde están todos los gérmenes de una lucha popular que puede realizarse intensamente a corto plazo.

Un poco más arriba está el Perú. Perú es uno de los países que hay que mirar atentamente en el futuro, presenta características muy especiales, tiene un 80% de su población indígena o mestiza con una separación racial muy grande. Allí el blanco es el dueño de la tierra y de los capitales; el mestizo o cholo es en general el mayoral del blanco, y el indio es el siervo de la gleba.

En el Perú se venden todavía fincas con indios de estos, las fincas se anuncian en los periódicos con tantos trabajadores o tantos indígenas que tienen obligación de trabajar para el señor feudal; es una situación tan miserable como nadie que no haya estado en esa zona se puede imaginar.



Fotografía realizada por Ernesto Guevara en San Antonio, Palopó, Guatemala. 1954.



Fotografía realizada por Ernesto Guevara a Calixto García, miembro del Movimiento 26 de Julio en la estación migratoria de la calle Miguel Shultz. Ciudad de México. 1956.

[...]

Son países de una geografía extraordinariamente cambiante. El Perú tiene tres cadenas montañosas cruzadas por valles y su mitad oriental va a dar a la gran hoya amazónica donde se forma lo que se llama la montaña en el Perú, que son las zonas de cordilleras de mediana altura con clima subtropical semejante a los climas de nuestras montañas, pero con más difíciles condiciones naturales.

[...]

Las condiciones en el Ecuador son las mismas, con una diferencia, y es que la burguesía o una parte de la burguesía ecuatoriana y en general los partidarios de la izquierda, tienen mucha más influencia en las ciudades y están mucho más claros en cuanto a la necesidad del levantamiento. Hay varios líderes de estos grupos de izquierda ecuatorianos que han estado en Cuba y que han sido muy influenciados por los efectos y los resultados de la Revolución Cubana. Ellos mantienen allí abiertamente la bandera de una revolución agraria inmediata; naturalmente hay también un fuerte ejército represivo

y los norteamericanos tienen unidades de sus tropas directamente estacionadas en Ecuador. Creo que también es uno de los países donde se verán pronto luchas revolucionarias intensas. Siguiendo por el espinazo de la Sierra Maestra del continente, que es la cordillera de los Andes, hay un país, Colombia, que lleva doce años en guerra continua, con temporadas de mayor o menor incremento de esta guerra pero lleva doce años así. Las guerrillas colombianas han tenido algunos errores que les han impedido cristalizar en un triunfo popular, como ocurrió con nuestra Revolución. Uno de los problemas que han tenido es la falta de conducción ideológica. Las guerrillas dispersas, sin un mando central como ocurrió en Cuba, sujetas a la dirección personal de caudillos salidos de la tierra, empezaron a cometer los mismos robos y asesinatos que sus rivales para sobrevivir y, naturalmente, fueron cayendo poco a poco en el bandolerismo. Hubo una serie de grupos guerrilleros que adoptaron la actitud de la autodefensa y se limitaban solamente a defenderse cuando eran atacados por el gobierno; pero toda esta situación de lucha y de guerra a muerte, condujo a que las guerrillas que adoptaron la actitud de la autodefensa fueran poco a poco debilitadas y algunas de ellas exterminadas totalmente.

[...]

Puede tener o no importancia la lucha en Colombia, es difícil predecirlo, porque precisamente no hay un movimiento de izquierda bien estructurado que dirija esa lucha; es simplemente, impulsos de una serie de grupos sociales y de elementos de distintas clases que están tratando de hacer algo, pero no hay una conducción ideológica y eso es muy peligroso. De manera que no se puede saber a dónde va a llegar, lo que sí es que naturalmente crea las condiciones para un futuro desarrollo de una lucha revolucionaria bien estructurada en Colombia.

En Venezuela la situación es mucho más activa [...]. A nosotros nos debe interesar mucho este movimiento venezolano, debemos verlo con mucha atención, además de verlo con mucha simpatía. Incluso se ha planteado cierta divergencia, digamos de tipo táctico, en la forma de encarar la lucha. Nosotros, influenciados por nuestra experiencia, prácticamente nacidos como nación de una experiencia unilateral, preconizamos siempre una lucha guerrillera asentada en los núcleos campesinos e ir tomando las ciudades desde el campo; basada en la gran hambre de tierra de nuestras masas, en la extrema debilidad de los ejércitos mercenarios para moverse en los grandes territorios de América, falta de eficacia del imperialismo para atacar a las fuerzas populares en las zonas favorables para la guerrilla, es decir, en la incapacidad del gobierno de moverse más allá de los núcleos poblados [...]. La lucha guerrillera, ustedes lo saben, es una lucha lenta, donde las batallas se suceden con una secuencia también muy lenta, donde las dificultades mayores no son la acción directa del enemigo si no la lucha contra la inclemencia del clima, contra la falta de provisiones, contra la falta de medicamentos, la lucha por perforar ideológicamente a las masas campesinas, la lucha política por incorporar esas masas al movimiento popular, el avance gradual de la revolución y seguramente en el caso de Venezuela la intervención americana para defender sus posesiones petroleras; todas estas cosas son las que condicionan la lucha...

[...]

Hay otro gran país de América del Sur que está también en una situación extraña y en una situación de equilibrio inestable que es el Brasil. Como ustedes saben, Brasil es el país más grande de América Latina; es el tercer país del mundo en extensión y la más grande reserva de materias primas de los norteamericanos; tiene además 60 millones de habitantes; es una verdadera potencia. Ya está desarrollando sus materias primas, todas ellas dominadas por los capitales norteamericanos y allí se han visto todas las contradicciones de América. También se notan dos tendencias entre las fuerzas de

izquierda: las fuerzas partidarias de una revolución o de un camino más pacífico o institucional hacia la toma del poder y las fuerzas de izquierda representadas por las masas campesinas del nordeste, sobre todo, están claramente dispuestas a tomar el poder contra la oposición de la burguesía [la burguesía casi no se opone; del imperialismo que es el gran enemigo] Realmente, este país está constituido por varios países, el nordeste es un país, es una zona muy pobre, bastante densamente poblada donde hay sequías tremendas, donde hay un campesinado combativo y muy numeroso. Hay una zona desértica ocupada por selvas y por pequeñas extensiones agrícolas en todo el centro del país y al sur está la zona industrial, cuya capital real es San Pablo y está también Río de Janeiro, que son las ciudades más importantes del Brasil. La zona del norte es la zona insurrecta por excelencia, es la zona donde la explotación ha llegado a tal extremo que los campesinos no aguantan más; todos los días llegan noticias de la muerte de algunos compañeros del Brasil, en su lucha contra los terratenientes. Después de la renuncia de Quadros, del intento de golpe de los militares, se llegó a una situación de transacción y este gobierno actual es un gobierno que está en el poder por una transacción entre los grupos explotadores, entre la burguesía nacional brasileña y el imperialismo. Naturalmente, es una transacción que será rota en cuanto los enemigos puedan ponerse a pelear entre ellos y si no lo han hecho hasta ahora abiertamente, es porque está un gran enemigo, que es el pueblo brasileño.

Cuando la renuncia de Quadros, ustedes recuerdan que Fidel hablo aquí y explicó más o menos lo que debía hacer el pueblo brasileño. Esas palabras que llegaron a través del éter al pueblo brasileño, provocaron muchas inquietudes y algunos entendieron una intromisión de nuestro gobierno, de nuestro Primer Ministro, en los asuntos internos del Brasil. Nosotros creemos ciertamente, que ese tipo de opinión es la opinión que debe dar un revolucionario en momentos de tanto peligro y de tanta necesidad de decisión como este. Si en Brasil se hubiera ganado una batalla decisiva, el panorama de América cambiaría rápidamente. Brasil tiene fronteras con todos los países de América del Sur, menos con Chile y Ecuador; con todos los demás países Brasil tiene fronteras. Tiene una enorme influencia, realmente es un lugar para dar una batalla y nosotros debemos considerar siempre en nuestras relaciones con los países americanos, que somos parte de una sola familia, familia con características más o menos especiales; pero no podemos olvidar nuestro deber de solidaridad y nuestro deber de dar nuestra opinión en algunos momentos específicos [...]. Si se hubiera ganado esa batalla, hubiéramos ganado mucho y no fue realmente un triunfo de las fuerzas populares lo que ocurrió en Brasil, fue simplemente una transacción, transacción en la cual el grupo que tiene el poder, las armas, la decisión de tomarlas y además una



Che recibe de manos del presidente brasileño Janio Quadros la orden *O' Cruzeiro do Sul*. Brasília, 1961.

gran claridad sobre lo que hay que hacer, cedió parte de sus prerrogativas alcanzadas en aquel momento, pero para tratar de tomarlas en otros, y allí también tendrá que venir un choque. Este año se ha visto ya como un año de choques violentos entre las fuerzas populares y las fuerzas de opresión; los años venideros serán también por el estilo.

Nadie puede ser profeta para vaticinar que año y en qué momento en cada país de América se va a producir un encontronazo entre las fuerzas; pero sí es claro que las contradicciones se van agudizando cada vez más y que se están dando las condiciones subjetivas tan importantes para el desarrollo de la revolución. Esas condiciones subjetivas son dos fundamentales: la conciencia de la necesidad de realizar un cambio social, urgente, para liquidar la situación de injusticia, y la certeza de la posibilidad de realizar ese cambio. Todo el pueblo de América se está entrenando para realizarlo. El entrenamiento es de alzamiento de grupos, la lucha diaria, a veces por medios legales, a veces ilegales, a veces en lucha abierta, a veces en lucha clandestina; pero es un entrenamiento constante del pueblo que se ejerce a través de todas las vías posibles, pero que va madurando en calidad y en intensidad y que anuncia batallas muy grandes en América.

Centroamérica es un solo país que tiene las mismas características, un gran dominio imperialista y es uno de los lugares donde la lucha popular ha alcanzado ya un clímax; pero donde los resultados son difíciles de precisar y no creo que sean muy halagüeños a corto plazo, por el dominio tan grande que tienen los norteamericanos. En Guatemala se ha visto un relativo fracaso de las fuerzas progresistas, y México está cayendo a pasos agigantados en una colonia yanqui. Hay una cierta burguesía mexicana, pero ya pactó con el imperialismo. Es un país difícil que ha sido profundamente maleado por la llamada Revolución mexicana y en el cual no se puede prever acciones importantes contra su Gobierno.

[...]

Es que las revoluciones, la lucha popular es, aunque parezca paradójico, la forma de defender la paz. El imperialismo no puede luchar con todo un pueblo armado, tiene que llegar en definitiva a algún tipo de transacción; no le conviene, además, probar su guerra contra algo que no existe, trata de crear la guerra entre naciones. Donde el imperialismo gana es en las guerras locales, entre naciones, donde sí puede vencer su material de guerra, hipotecar los países, venderle a los dos

países, o a uno; en fin, depende de las circunstancias, probar su maquinaria bélica, probar su táctica, probar los nuevos inventos, eso le conviene.

[...]

El imperialismo, aunque no se desangre en realidad, porque pierde poco, va perdiendo puntos de apoyo; no hay que olvidarse de una cosa importante; los norteamericanos son bastante previsores, no son tan estúpidos como parecen, se equivocan, es verdad, pero no son tan estúpidos como parecen. Hace años se han dado cuenta de que sus reservas están mermando; Estados Unidos es realmente un país riquísimo, pero sus reservas están mermando y han empezado a buscar reservas por todo el mundo; ahí cerca de Indochina están las reservas de estaño, por ejemplo; en la Malasia, en el Perú tiene una serie de reservas; en Bolivia también hay estaño; en el Perú hay cobre en grandes cantidades; en Chile también hay cobre; en el Perú también hay hierro; en la Argentina, entre otras cosas, hay uranio, que yo creo que se lo están llevando también; en México hay azufre; en Venezuela hay petróleo, y esa es la base que mueve toda la máquina imperialista. Ellos necesitan de todo el continente americano para mantenerse...

[...]

De modo que quitarle el sustento, quitarle la base económica al imperialismo, es debilitarlo y debilitarlo en su mismo corazón. Porque no hay que olvidarse que el imperialismo funciona extraterritorialmente, ya no es los Estados Unidos una potencia que trabaja solamente allí en los Estados Unidos; sus capitales están por todo el mundo, juegan con ellos, los quitan y los ponen de tal manera que ese debilitamiento de la base económica del imperialismo ayuda a romper su fortaleza y ayuda a la paz, a la paz mundial, a la paz global, que es lo que nos interesa a nosotros. Por eso nosotros tenemos que tratar que no se equivoque el imperialismo; hasta ahora nosotros hemos avisado una serie de pasos que íbamos a dar en contragolpe de los que ellos dieron y los dimos y les ha dolido. Se los hemos avisado varias veces, ellos sienten la radio que está aquí en La Habana, por ejemplo, la sienten en el corazón de verdad porque esa radio se mete por toda la América, los campesinos de toda la América están oyendo la radio, y lo que larga la radio para allí es de película. De modo que nosotros les hemos enseñado nuestra fortaleza, nuestra modesta fortaleza, y tenemos que hacer que se mantenga la idea de ellos de nuestra fuerza.

[...]

...siempre vigilar y considerar a Cuba como una parte de América para hacer cualquier análisis, el que ustedes tengan que hacer. En cualquier momento para ustedes Cuba debe ser una parte de América, una parte directamente ligada a América. Aquí se ha hecho una experiencia que tiene una trascendencia histórica y que aún cuando nosotros no lo quisiéramos, se va a trasladar al Continente. En algunos pueblos ya se ha hecho carne, pero en todos ya se hará carne. La Segunda Declaración de La Habana tendrá una importancia grande en el desarrollo de los movimientos revolucionarios en América. Es un documento que llamará a las masas a la lucha, es así, guardando el respeto que se debe guardar a los grandes documentos, es como un manifiesto comunista de este Continente y en ésta época. Está basada en nuestra realidad y en el análisis marxista de toda la realidad de América.

Por eso me pareció correcto charlar con ustedes un poco esta noche sobre América. Ustedes me perdonaran que no haya sido más convincente por falta de datos, en que no haya abundado en el aspecto económico de la lucha, que es tan importante. Hubiera sido muy interesante, por lo menos para mí, no sé si para ustedes, poder traerles toda una serie de datos que explican la penetración imperialista que explican diáfananamente la relación que hay entre los movimientos políticos y la situación económica de nuestros países, como a tal penetración corresponde tal reacción y como tal penetración se produce también por tales antecedentes históricos o económicos. El desarrollo de las luchas entre el imperialismo en la América por penetrar la burguesía en algunos lugares, o de un imperio contra otro, el resultado de la monopolización absoluta por parte de los Estados Unidos de las economías y de que toda la economía de América depende de los lugares comunes. Como Colgate, por ejemplo, es una palabra que se repite en casi todos los países de América, o Mejoral, o Palmolive, o miles de esos artículos que uno consume aquí todos los días. El imperialismo ha utilizado nuestro Continente como fuente de materias primas y de expansión para sus monopolios. Eso ha creado también nuestra unión, unión que tiene que ser sagrada, unión que tenemos que defender y que alimentar.

Como moraleja, digamos de esta charla, queda el que ustedes deben estudiar más a Latinoamérica; yo he notado en general que hoy por hoy conocemos en Cuba más de cualquier lugar del mundo quizás que de Latinoamérica, y eso es falso. Estudiando a Latinoamérica aprendemos también un poquito a conocernos, a acercarnos más, y conocemos mejor nuestras relaciones y nuestra historia. Estudiar Latinoamérica significa estudiar la penetración imperialista, es decir, estudiar su economía; allí verán los gérmenes de todo lo que está ocurriendo hoy y nada más.

Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana

Ensayo publicado en la revista Verde Olivo, el 6 de octubre de 1968

La táctica enseña el uso de las fuerzas armadas en los encuentros y la estrategia, el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra.

Karl von Clausewitz

[...]

Llevada la discusión al terreno de América Latina, cabe hacerse la pregunta de rigor: ¿Cuáles son los elementos tácticos que deben emplearse para lograr el gran objetivo de la toma del poder en esta parte del mundo? ¿Es posible o no en las condiciones actuales de nuestro Continente lograrlo [el poder socialista, se entiende] por vía pacífica?

[...]

América Latina es hoy un volcán; no está en erupción, pero está conmovida por inmensos ruidos subterráneos que anuncian su advenimiento. Se oyen por doquier esos anuncios. La Segunda Declaración de La Habana es la expresión y concreción de esos movimientos subterráneos; trata de lograr la conciencia de su objetivo, vale decir, la conciencia de la necesidad y, más aún, la certeza de la posibilidad del cambio revolucionario. Evidentemente, este volcán americano no está separado de todos los movimientos que bullen en el mundo contemporáneo en estos momentos de confrontación crucial de fuerzas entre dos poderosos conceptos de la historia.

Podríamos referirnos a nuestra patria con las siguientes palabras de la Declaración de La Habana:

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

América Latina, tanto como África, Asia y Oceanía, son partes de un todo donde las fuerzas económicas han sido distorsionadas por la acción del imperialismo. Pero no todos los continentes presentan las mismas características; las formas de explotación económica imperialista, colonialista o neocolonialista usadas por las

fuerzas burguesas de Europa han tenido que afrontar, no solamente la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos de Asia, África u Oceanía, sino también la penetración del capital imperialista norteamericano. Esto ha creado distintas correlaciones de fuerzas en puntos determinados y ha permitido el tránsito pacífico hacia sistemas de burguesías nacionales independientes o neocolonialistas.

En América Latina, no. América Latina es la plaza de armas del imperialismo norteamericano, no hay fuerzas económicas en el mundo capaces de tutelar las luchas que las burguesías nacionales entablaron con el imperialismo norteamericano, y por lo tanto, estas fuerzas, relativamente mucho más débiles que en otras regiones, claudican y pactan con el imperialismo.

Frente al drama terrible para los burgueses timoratos: sumisión al capital extranjero o destrucción frente a las fuerzas populares internas, dilema que la Revolución Cubana ha profundizado con la polarización que significó su ejemplo, no queda otra solución que la entrega. Al realizarse ésta, al santificarse el pacto, se alían las fuerzas de la reacción interna con la reacción internacional más poderosa y se impide el desarrollo pacífico de las revoluciones sociales.

[...]

El dilema de nuestra época, en cuanto a la forma de tomar el poder, no ha escapado a la penetración de los imperialistas yanquis. Ellos también quieren «tránsito pacífico». Están de acuerdo en liquidar las viejas estructuras feudales que todavía subsisten en América Latina, y en aliarse a la parte más avanzada de las burguesías nacionales, realizando algunas reformas fiscales, algún tipo de reforma en el régimen de tenencia de la tierra, una moderada industrialización, referida preferentemente a artículos de consumo, con tecnología y materias primas importadas de los Estados Unidos.

La fórmula perfeccionada consiste en que la burguesía nacional se alía con intereses extranjeros, crean juntos, en el país dado, industrias nuevas, obtienen para



Che comparte con el senador chileno Salvador Allende la presidencia en una conferencia impartida en la Universidad de Montevideo. Uruguay, agosto de 1961.

estas industrias ventajas arancelarias de tal tipo que permiten excluir totalmente la competencia de otros países imperialistas y las ganancias así obtenidas pueden sacarse del país al amparo de negligentes regulaciones de cambio.

Mediante este sistema de explotación, novísimo y más inteligente, el propio país «nacionalista» se encarga de proteger los intereses de los Estados Unidos promulgando tarifas arancelarias que permitan una ganancia extra [la que los mismos norteamericanos reexportarán a su país]. Naturalmente, los precios de venta del artículo, sin competencia alguna, son fijados por los monopolios.

Todo esto está reflejado en los proyectos de la Alianza para el Progreso, que no es otra cosa que el intento imperialista de detener el desarrollo de las condiciones revolucionarias de los pueblos mediante el sistema de repartir una pequeña cantidad de sus ganancias con las clases explotadoras criollas y convertirlas en aliados firmes contra las clases más explotadas. Es decir, suprimir las contradicciones internas del régimen capitalista hasta el máximo posible.

Como ya dijimos, no hay en América Latina fuerzas capaces de intervenir en esta lucha económica, y por lo tanto, el juego del imperialismo es bastante simple.

Queda como única posibilidad el desarrollo cada vez más impetuoso del mercado común europeo, bajo la dirección germana, que pudiera alcanzar la fuerza económica suficiente como para competir en estas latitudes con los capitales yanquis, pero el desarrollo de las contradicciones y su solución violenta en estos tiempos es tan rápida, tan eruptiva, que da la impresión de que América Latina será mucho antes campo de batalla entre explotados y explotadores, que escenario de la lucha económica entre dos imperialismos. Vale decir: las intenciones de la Alianza para el Progreso no cristalizarán porque la conciencia de las masas y las condiciones objetivas han madurado demasiado para permitir tan ingenua trampa.

[...]

Esto hace vibrar a los pueblos. Ellos sienten el llamado de la nueva voz que surge de Cuba, más fuerte que todos los miedos, que todas las mentiras, que los prejuicios, que el hambre secular, que todos los garfios con que se quiere anudarlos. Es más fuerte que el temor a toda represalia, al castigo más bárbaro, a la muerte más cruel, a la opresión más bestial de los explotadores. Una voz nueva de timbres claros y precisos ha sonado



Che en una manifestación revolucionaria, a su izquierda y con boina el comandante Calixto García.

por todos los ámbitos de nuestra América Latina. Esa ha sido nuestra misión y la hemos cumplido y la seguiremos cumpliendo con toda la decisión de nuestra convicción revolucionaria.

Podría preguntarse: ¿Y éste es el único camino? ¿Y no se pueden aprovechar las contradicciones del campo imperialista, buscar el apoyo de sectores burgueses que han sido aherrojados, golpeados y humillados a veces por el imperialismo? ¿No se podría buscar una fórmula menos severa, menos autodestructiva que esta posición cubana? ¿No se podría lograr, mediante la fuerza y la maniobra diplomática conjuntas, la supervivencia de Cuba? Nosotros decimos: frente a la fuerza bruta, la fuerza y la decisión; frente a quienes quieren destruirnos, no otra cosa que la voluntad de luchar hasta el último hombre por defendernos.

Y esta fórmula es válida para la América Latina entera; frente a quienes quieren de todas maneras detentar el poder contra la voluntad del pueblo, fuego y sangre hasta que el último explotador sea destruido.

¿Cómo realizar esta revolución en América Latina? Demos la palabra a la Segunda Declaración de La Habana:

En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la

población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporción que a veces sobrepasa el 70% de las poblaciones latinoamericanas.

Descontando los terratenientes que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

[...]

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y ant imperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Esto es lo que dice la Segunda Declaración de La Habana y es una especie de dictado de lo que ha de ser la revolución en América Latina.



[...]

Dado este panorama americano, consideramos difícil que la victoria se logre en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llega a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales. La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América Latina, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista.

No podemos decir cuándo alcanzará estas características continentales, ni cuánto tiempo durará la lucha, pero podemos predecir su advenimiento porque es hija de circunstancias históricas, económicas, políticas, y su rumbo no se puede torcer.

[...]

Contradictorio cuadro el de América Latina; dirigencias de fuerzas progresistas que no están a la altura de los dirigidos; pueblos que alcanzan alturas desconocidas; pueblos que hierven en deseos de hacer y dirigencias que frenan sus deseos. La hecatombe asomada

a estos territorios de América Latina y el pueblo sin miedo, tratando de avanzar hacia la hecatombe, que significará, sin embargo, la redención definitiva. Los inteligentes, los sensatos, aplicando los frenos a su alcance al ímpetu de las masas, desviando su incontenible afán de lograr las grandes conquistas estratégicas: la toma del poder político, el aniquilamiento del ejército, del sistema de explotación del hombre por el hombre. Contradictorio, pero esperanzador, las masas saben que «el papel de Job no cuadra con el de un revolucionario» y se aprestan a la batalla.

¿Seguirá el imperialismo perdiendo una a una sus posiciones o lanzará, bestial, como lo amenazó hace poco, un ataque nuclear que incendie al mundo en una hoguera atómica? No lo podemos decir. Lo que afirmamos es que tenemos que caminar por el sendero de la liberación...

[...]

Desde aquí, desde su trinchera solitaria de vanguardia, nuestro pueblo hace oír su voz. No es el canto del cisne de una revolución en derrota, es un himno revolucionario destinado a eternizarse en los labios de los combatientes de América Latina. Tiene resonancias de historia.